

Confianza en el INE: un análisis en el marco del proceso electoral federal de 2018

Trust in the INE: An Analysis from the Elections of 2018

Issis Luz María Juárez Rodríguez^{*}
Alejandra Rodríguez Estrada^{**}

Resumen

En México se ha hecho referencia a una crisis de confianza institucional. El Instituto Nacional Electoral (INE) no se ha librado de ella, sufriendo una disminución desde 2006. El objetivo de este artículo es analizar la confianza en el INE, a partir de una metodología mixta que contempla el análisis de una encuesta nacional tipo panel y de grupos focales. Entre los principales resultados encontramos que la confianza en el INE no es la misma que la confianza en el proceso electoral y que conforme se acerca la jornada electoral disminuye la desconfianza en el INE; asimismo encontramos una desconfianza institucional ge-

Artículo recibido el 20 de noviembre de 2021 y aceptado para su publicación el 6 de mayo de 2022. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 137-165



^{*} Maestra en Opinión Pública y Marketing Político por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Sus líneas de investigación son opinión pública, *marketing* político y violencia de género. Correo electrónico: issis.juarez@uabc.edu.mx

^{**} Doctora en Ciencias Sociales por el Tecnológico de Monterrey (Campus Monterrey). Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación son sociología de la ciencia, educación para la recepción crítica de medios, procesos de ciudadanía, socialización política y participación política, sobre todo en nuevos medios. Correo electrónico: alejandra.rodriguez33@uabc.edu.mx

neralizada por el desconocimiento sobre el proceso electoral y su relación con la política.

Palabras clave: confianza institucional, Instituto Nacional Electoral, elecciones, confianza electoral, proceso electoral.

Abstract

In Mexico, it is often repeated that there has been of crisis of public trust in institutions. The National Electoral Institute (INE, in Spanish) has not come unscathed from this, and public trust in it has decreased since 2006. This article provides an analysis of the extent to which the INE is trusted by the public, by way of a mixed method which reviews both national panel surveys and focus group surveys. Among our main findings, firstly, is the fact that public trust in the INE is distinct from trust in the electoral process itself; secondly, that as election season approaches, confidence in the INE actually increases; and finally, that there is widespread institutional distrust arising from a lack of knowledge about the electoral process and its relation to politics.

Keywords: trust in institutions, National Electoral Institute, elections, electoral trust, electoral process.

Introducción

Los eventos convulsivos, que los regímenes democráticos establecidos en Latinoamérica han sufrido en los últimos años, han llevado a un cuestionamiento constante de la confianza institucional (Newton y Norris, 1999). La confianza institucional debe ser ampliamente estudiada para conocer otros procesos democráticos, incluyendo a las instituciones encargadas de organizar elecciones.

La medición de la confianza institucional es parte de los estudios de evaluación y medición de la opinión pública; sin embargo, reducir su análisis al estudio estadístico omite la importancia de esta condición para el funcionamiento institucional. Por lo anterior, el siguiente artículo parte de

la pregunta ¿qué elementos de las orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas considera el ciudadano para construir confianza en el INE a partir de los apoyos difusos y específicos que aportan a la institución? Y se plantea como principal objetivo analizar la confianza en el INE a partir de una metodología mixta, por lo que la aportación metodológica y valor de aportación al área de conocimiento en opinión pública y el estudio de las instituciones radica en la combinación de técnicas de recolección de datos y los resultados derivados de esta metodología.

El artículo está organizado en cinco secciones. En la primera parte se presenta un acercamiento teórico-conceptual sobre la confianza institucional, la importancia de su estudio en el marco de la opinión pública y la evaluación de las diferentes instituciones de un sistema político. Además, se articulan y discuten, como teorías explicativas de la confianza institucional, la teoría de sistemas de David Easton y la teoría de cultura cívica de Almond y Verba. Ambas permiten la operacionalización de las variables establecidas para explicar los cambios de la confianza institucional. En el caso de la teoría de sistemas, se consideran los conceptos de *apoyo difuso* y *apoyo específico* para reconocer la confianza institucional en los elementos del sistema político; mientras que, en lo referente a la teoría de cultura cívica, se consideran los tipos orientaciones como variables explicativas de la confianza institucional.

La segunda sección de este artículo presenta el marco de referencia sobre la historia del INE y su importancia en el sistema político mexicano, así como la necesidad de estudiar la confianza institucional en el INE, toda vez que es la institución encargada de la organización electoral en nuestro país.

La tercera y cuarta parte corresponden a la metodología que se siguió para la obtención de los datos, misma que contempla el análisis descriptivo e inferencial de la encuesta nacional tipo panel Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670) levantada en tres momentos distintos con las mismas personas, entre el 23 de marzo y el 19 de julio de 2018. Entre los principales resultados se encontró que existe una variación en la confianza institucional en el INE y en el proceso electoral que se va modificando a lo largo del tiempo. Antes de la jornada electoral la confianza en el INE (34.5%) es mayor a la que la

ciudadanía deposita en el proceso (26.1%); pero posterior a conocer los resultados electorales, la confianza en el INE, aunque aumenta (45.9%), es menor que la confianza en el proceso electoral (48.4%). Lo anterior incentiva nuevas preguntas de investigación ¿por qué razón aumenta la confianza en el INE después de la jornada electoral, pero no más que en el proceso electoral? Lo que lleva a realizar grupos focales con la intención de conocer con mayor profundidad en qué confía la ciudadanía cuando hay elecciones federales en México. Por ello se realizaron tres grupos focales durante mayo de 2019 en la ciudad de Puebla, y los resultados más importantes fueron que existe un desconocimiento de las actividades del Instituto, más allá de la organización electoral; hay una relación predominante percibida entre el INE, las elecciones y la política, y, por contagio, al haber una mala evaluación de la política en México, se desconfía del INE por ser considerada por las y los participantes como una institución política; contrario a lo que se muestra en la encuesta, son las personas de mayor edad quienes más desconfianza manifiestan en el proceso electoral y la institución, pero aquellas personas que confían lo hacen con base en las vivencias personales, o de otras personas en su entorno.

Finalmente, en la última parte de este artículo se presentan las conclusiones de la investigación, enfatizando la importancia de una metodología mixta para el análisis de la confianza institucional, que aporta las técnicas cualitativas al estudio de las actitudes políticas y su relación con la confianza institucional. Además, con este trabajo se plantean nuevas preguntas de investigación en relación con el comportamiento actitudinal y cultural de los individuos con respecto a la construcción de la estructura valorativa que explica la confianza institucional depositada en el INE y el proceso electoral.

Apuntes teóricos sobre confianza institucional

El estudio de la confianza como una capacidad del ser humano para actuar ha sido de interés para las ciencias sociales en distintas disciplinas, como psicología, economía, ciencia política, sociología y antropología (Baeza-Correa, 2013). Por ello, este concepto no es ajeno al estudio de la opinión

pública, ya que resulta de suma importancia para entender la interacción entre los individuos y, en este trabajo, entre individuos e instituciones.

Para Luhmann (1996), la confianza parte de la relación de incertidumbre ante la interacción de individuos, y ésta “sólo puede asegurarse y mantenerse en el presente” (p. 15). Además, Luhmann agrega que la información es un elemento imprescindible para la construcción de confianza, y que esta información puede obtenerse del pasado con la intención de evaluar el presente y reducir la incertidumbre en el futuro. La confianza deriva de un conjunto de percepciones que los individuos tienen acerca de algo (Coutiño, 2011), y surge de la interacción entre dos o más actores que tienen expectativas positivas respecto a los resultados y acciones entre ellos, dichos actores pueden ser individuales o colectivos. Por ello, definiremos *confianza* como la reducción de la incertidumbre futura a partir de la interacción de un sistema de dos o más entidades, con base en la información emitida en el presente y el resultado de lo vivido en el pasado.

La confianza, dependiendo de los actores estudiados, tendrá distintas acepciones. Podemos diferenciar cuatro tipos de confianza según los elementos de interacción: interpersonal, social, política e institucional (Heras Gómez, 2011).

Heras Gómez puntualiza que la confianza interpersonal es la que los ciudadanos tienen con sus pares, es decir, con otros ciudadanos. La confianza social es la que deriva de la confianza interpersonal y permite formar asociaciones y organizaciones de ciudadanos. La confianza política es una confianza sistémica y se entiende como un indicador de satisfacción con el gobierno en curso, y es aquella que se deposita únicamente en instituciones de gobierno. Finalmente, la confianza institucional es la depositada en instituciones políticas y de gobierno, pero también las no políticas y sociales. La principal diferencia entre la confianza política y la institucional radica en la separación de lo gubernamental.

La confianza institucional se ha estudiado principalmente a partir de dos teorías: la teoría de sistemas de David Easton y la teoría de cultura cívica de Almond y Verba.

Respecto a la teoría de sistemas, Easton diferencia *inputs* y *outputs* para hablar de demandas y apoyos que ingresan al sistema y a sus instituciones,

y ambos pueden darse en dos sentidos, como parte de una respuesta del sistema o como una demanda al mismo. Para los *inputs*, Easton hablaba del término de *political support* o *apoyo político*, que algunos autores han usado para explicar la confianza en el sistema político (Pignataro, 2003), que se define como “un comportamiento a través del cual las personas se orientan hacia objetos y procesos políticos en particular como los partidos u otras instituciones” (Barrientos del Monte, 2011, p. 6). Estas orientaciones pueden ser positivas o negativas, y pueden resultar favorables o desfavorables al sistema.

Respecto al apoyo político, Easton diferencia dos tipos de apoyo, uno específico y otro difuso. El soporte específico corresponde a la percepción que los ciudadanos tienen respecto al desempeño de las autoridades y de las instituciones, y que suele basarse en principios y valores, de tal manera que “el apoyo específico se refiere a las ventajas que extraen los individuos del sistema político y representa una satisfacción al ser atendidas las demandas presentadas” (Pignataro, 2003, p. 12). Por otro lado, el soporte difuso se encuentra basado en vínculos de afecto y lealtad que el ciudadano manifiesta respecto a sus autoridades e instituciones (Barrientos del Monte, 2011). Asimismo, el apoyo difuso es “un tipo de apoyo que no está basado en beneficios particulares sino en un sentimiento generalizado de apoyo (o no) a la comunidad política” (Pignataro, 2003, p. 12).

Sobre las orientaciones del sistema, Almond y Verba distinguen tres tipos que se dirigen a objetos del sistema. Por un lado se encuentran los objetos políticos, que son las estructuras o instituciones, los titulares de dichas instituciones y los principios administrativos que derivan de las estructuras. Mientras que las orientaciones se clasifican en cognitivas, que se refieren a la información, el conocimiento y las creencias que se tienen de los objetos; afectivas, que se refieren a los sentimientos y emociones que los individuos guardan hacia los objetos, tanto positivos como negativos; y evaluativas, que se refieren a las opiniones y juicios de valor vinculados a la información y sentimientos expresados (Almond y Verba, 2007).

Con base en lo anterior, la confianza en un sistema o cualquiera de los objetos que lo componen se estructuraría a partir de un apoyo difuso o específico que parte de orientaciones cognitivas, afectivas o evaluativas, con

el fin de disminuir la incertidumbre respecto a los procesos políticos que se susciten, entre ellos la elección de un cargo de elección popular, por ello la importancia de estudiar la confianza institucional depositada en el INE.

El IFE, el INE, y la confianza institucional

La década de 1990 generó cambios económicos, sociales y políticos en México, que incentivaron nuevos mecanismos para la superación de distintas crisis que precedieron a los años noventa. La crisis política y electoral de 1988 incrementó la incertidumbre en los procesos electorales y la emisión de los resultados de las elecciones en México, por lo que, en respuesta, en 1989 se aprobó una reforma electoral que permitiera legitimar la contienda electoral, para lo cual se creaba el Instituto Federal Electoral (IFE), un instituto autónomo y ciudadano que garantizara certeza y legalidad en las elecciones (Coutiño, 2011).

Durante los procesos electorales de la década de los noventa, el IFE fue ganando confianza y credibilidad entre los ciudadanos, a partir de los distintos mecanismos que garantizaban procesos electorales limpios y legales.

Entre las acciones y los mecanismos garantes de confianza y credibilidad que se han llevado a cabo a lo largo de la existencia del Instituto, se encuentra la elaboración del Registro Federal de Electores, la emisión de la credencial para votar (con más de 10 elementos de seguridad para su uso único, que también sirve como un instrumento de identificación para distintos trámites), la vigilancia y asignación del financiamiento público de los partidos políticos, la eliminación de la figura del secretario de Gobernación del organigrama del Instituto, el establecimiento de prerrogativas equitativas para los partidos políticos, la distribución de tiempos de radio y televisión, la creación de la unidad de fiscalización de recursos con el objetivo de vigilar la procedencia y el ejercicio económico de los partidos políticos, entre otras (Prud'homme, 1996).

Ortega y Somuano (2014) argumentan que, tras el proceso electoral de 2000, la confianza en el IFE aumentó y se fortaleció derivada de la alternancia política en el Poder Ejecutivo federal. Coutiño (2011) coincide en

que, además, gracias a la labor del Instituto y su participación como órgano observador electoral en elecciones alrededor del mundo, el IFE fue ganando credibilidad ante la comunidad internacional y los ciudadanos mexicanos; sin embargo, la elección federal de 2006 representó un hito en la historia de los procesos electorales del país y en la confianza depositada en el Instituto.

El contexto político-electoral presentaba una alta politización de los votantes mexicanos, y los resultados electorales mostraban una contienda altamente competitiva, en la que el margen de diferencia entre el primer y segundo lugar fue de 0.56%. Además, el entonces presidente del Consejo General del IFE, Luis Carlos Ugalde, junto con el Consejo General, acordó no dar a conocer las tendencias de la votación la noche del 2 de julio de 2006; debido a la diferencia porcentual presentada durante el conteo de votos, hecho que generó incertidumbre respecto al resultado, como consecuencia se redujo la credibilidad en la administración de las elecciones y eso dañó profundamente la confianza en el Instituto (Jackson, 2014). Posterior a la elección presidencial de 2006, la confianza en el Instituto fue disminuyendo constantemente.

En 2014 una nueva reforma político-electoral reestructuró al IFE para dar origen al actual INE, cuya principal función sigue siendo la organización de las elecciones federales de nuestro país.

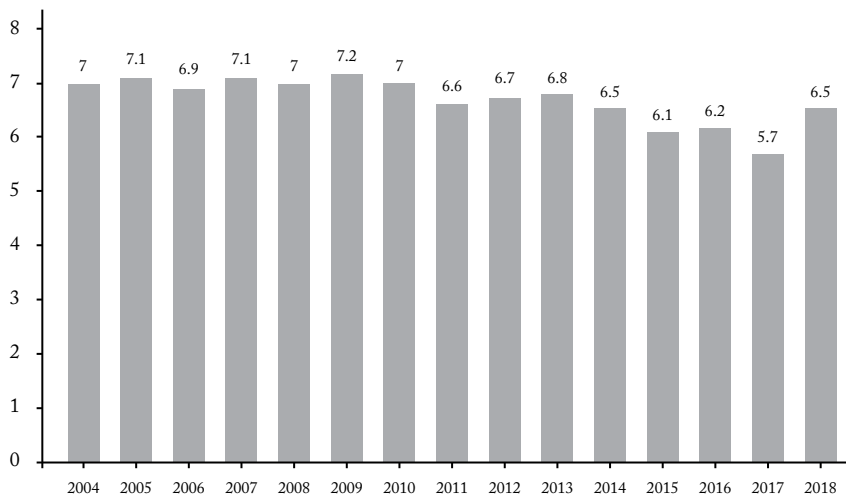
Consulta Mitofsky lleva a cabo una encuesta anual¹ sobre la evaluación de la confianza institucional en 18 instituciones del país, entre las que se encuentra el IFE, ahora INE, y en ella se ha registrado una disminución de la confianza en el IFE desde 2007, que sólo aumentó 0.1 en 2009 con respecto a 2007, y en 2018 aumentó 0.8%, tal como se muestra en la figura 1.

De acuerdo con la figura 1, la confianza en el IFE presenta una variación irregular entre caídas y recuperaciones, mostrando su valor más alto en 2009, siendo 2017 el año con menor confianza depositada en la institución. Se hace mención de que se muestran los valores de la confianza institucional hasta antes de llevarse a cabo esta investigación.

Entre los trabajos que buscan explicar la confianza en el IFE encontramos a Ortega Ortiz y Somuano Ventura (2014), Barrientos del Monte

¹ Esta encuesta, aunque presenta una muestra no representativa a nivel nacional, es de las pocas que publican el seguimiento a la confianza institucional en el país.

Figura 1. Evaluación de la confianza en el IFE/INE de acuerdo con Mitofsky



Fuente: Elaboración propia con base en Consulta Mitofsky (2020).

(2011), Barreda y Ruiz Rodríguez (2013), Bonilla Zarrazaga (2007), Mendizábal y Moreno (2010), Torrico (2015), Heras Gómez (2011) y Coutiño (2011). Todos ellos con el objetivo de conocer las causas de la confianza en los órganos electorales, entre ellos el IFE, y los procesos que éstos organizan para la elección de representantes. El interés principal de los autores, antes citados, está en establecer relaciones entre variables sociodemográficas y la confianza que el ciudadano deposita en el Instituto.

Asimismo, las hipótesis encontradas en la literatura hacen referencia a una desconfianza generalizada hacia la política, una desilusión de la democracia, así como una consecuencia del desconocimiento de las funciones del Instituto, la percepción de fraude y el mal desempeño de sus titulares, la dependencia de los organismos respecto a otra institución política y el contexto político-electoral observado (Barreda y Ruiz Rodríguez, 2013).

Sobre los datos sociodemográficos, con base en el análisis de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de 2005, 2008 y 2011, examinada por Ortega y Somuano (2014), se encontró que, en 2005, a menor

edad mayor era la confianza en el Instituto; en 2008 las mujeres confiaban más en el IFE comparado con los hombres, además de que las personas con menos ingresos tendían a confiar más en la institución electoral. En 2011 los hallazgos fueron distintos, pues las mujeres confiaban menos en el IFE; mientras que las personas con más escolaridad tenían mayor confianza.

Moreno (2010) analiza la relación entre la confianza en el IFE a partir de los datos de la Encuesta Nacional trimestral (2006-2008) realizada por el periódico *Reforma*, y encuentra que, en 2006, los habitantes de zonas rurales confiaban menos en el IFE, además de encontrar que existe una relación significativa entre el interés en la política y la confianza en el IFE. En cuanto al análisis de 2008, los autores encontraron que los mexicanos más jóvenes podían confiar más en la institución; la satisfacción con la situación económica y personal incrementa la confianza; y que la identificación partidista también tiene relación con la variable de interés, siendo los perredistas los que menos confían en el IFE.

Por otro lado, Ortega Ortiz y Somuano Ventura (2014) llevan a cabo una encuesta para medir la confianza en el IFE, y entre sus hallazgos destacamos que 26% de los encuestados manifestaron que, si su candidato hubiera ganado las elecciones, su confianza en el IFE hubiera aumentado; además, se encontró que tanto la confianza interpersonal como la percepción de elecciones limpias tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la confianza depositada en el Instituto. Respecto a la satisfacción con la democracia se encontró que ésta se relaciona de forma positiva con la confianza institucional hacia el IFE. Asimismo, con base en la identificación partidista y la emisión de voto en 2012, los autores concluyen que Andrés Manuel López Obrador es un factor que influye en la confianza en el Instituto.

Con base en el estado del arte expuesto sobre las investigaciones que buscan identificar los elementos de confianza en el INE y en el proceso electoral, este trabajo tiene como objetivo analizar la confianza en el INE y el proceso electoral a partir de los resultados sociodemográficos de la Encuesta Nacional de Elecciones 2018, una encuesta tipo panel, levantada entre marzo y julio de 2018, identificada más adelante con la clave 256670.

Metodología

Siguiendo la metodología de los trabajos realizados para evaluar la confianza depositada en el INE, en el presente trabajo se llevó a cabo el análisis cuantitativo de la encuesta nacional Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670), financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Se contrató a la empresa demoscópica Survey Sampling International (SSI) a fin de ubicar una muestra más amplia y garantizar la participación de los mismos ciudadanos en las distintas olas.

Esta encuesta se realizó, a través de Facebook, en tres momentos del proceso electoral de 2018, dado que se plantea como una encuesta tipo panel, cuya muestra se estableció en 701, tal como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Fechas de levantamiento de encuesta (2018)

Ola	Muestra	Fecha de levantamiento
Ola 1	701	Del 23 de marzo al 30 de marzo
Ola 2	701	Del 1 de junio al 25 de junio
Ola 3	701	Del 9 de julio al 19 de julio

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670).

Únicamente se encuestaron mayores de edad y con credencial para votar. De la muestra, 54.8% estaba compuesto por hombres ($n = 384$), 45.2% por mujeres ($n = 317$), con rangos de edad entre 18 y 80 años ($M = 42.07$, $DE = 13.37$).

Del instrumento se extrajeron las siguientes preguntas para los propósitos de la presente investigación:

1. ¿Podría decirme qué tanta confianza tiene en el INE?
2. ¿Podría decirme qué tanta confianza tiene en el proceso electoral?

Ambas preguntas responden a la escala de *Total desconfianza* (1) a *Total confianza* (6), pero para fines de análisis se convirtió en una respuesta dicotómica entre confianza y desconfianza.

Para profundizar sobre los datos encontrados en el análisis cuantitativo, se analizaron los datos demográficos como edad, género, ingreso mensual familiar, nivel de estudios e identificación partidista. Debemos aclarar que estos datos, en su totalidad, se obtienen en la primera ola de levantamiento, mientras que algunos otros ya no fueron preguntados en las dos olas restantes.

Sobre la metodología cualitativa se realizaron tres grupos focales en mayo de 2019, seleccionando a las y los participantes por su edad, pues la literatura enfatizaba que la relación entre edad y confianza institucional en el INE es importante, y según su ingreso familiar, pues se encontró una relación significativa entre el ingreso y la confianza en el Instituto; por ello se organizó un grupo con jóvenes de 18 a 19 años, otro de adultos de 20 a 29 años y uno más de adultos de 40 a 79 años de edad. Todos ellos en la ciudad de Puebla, pues es el estado con mayor confianza institucional en el INE, reportada por la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Encup 2012) (Secretaría de Gobernación, 2012).

Resultados

En primer lugar, se presentan los datos demográficos que se obtuvieron de las tres olas de levantamiento en la tabla 2.

Sobre los datos sociodemográficos encontrados, se destaca que el promedio de edad reportado es de 42 años, con una desviación estándar de 13 años; comparado con la media nacional reportada por la Encuesta Intercensal de 2015, equivalente a 27 años (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2015), existe una diferencia de 15 años respecto a los encuestados.

Respecto al género, en las tres olas se reporta mayor presencia de hombres, sin embargo, de acuerdo con la encuesta del Inegi, ya citada, por cada 100 mujeres hay 94 hombres.

Tabla 2. Datos demográficos

	Ola 1	Desvia- ción es- tándar 1	Ola 2	Desvia- ción es- tándar 2	Ola 3	Desvia- ción es- tándar 3
Edad	42.07	13.3	42.4	13.5	42.6	13.3
Género						
Hombre	54.8%		54.5%		55.2%	
Mujer	45.2%		45.6%		44.8%	
Ingreso mensual por hogar						
Menos de \$6 000	10.4%				9.6%	
Entre \$6 001 y \$10 000	18.4%				20.3%	
Entre \$10 001 y \$30 000	40.7%				39.2%	
Más de \$30 001	23.7%				23.5%	
No sé o prefiero no contestar	6.8%				7.4%	
Nivel de estudios						
Primaria	0.1%				0%	
Secundaria	4.4%				4%	
Preparatoria	18.5%				19.5%	
Profesional	60.5%				60.3%	
Posgrado	16.1%				15.3%	
No sé o prefiero no contestar	0.3%				0.9%	
Identificación partidista						
Panista	15.4%					
Priista	9.4%					
Perredista	0.6%					
Verde Ecologista	0.3%					

	Ola 1	Desviación estándar 1	Ola 2	Desviación estándar 2	Ola 3	Desviación estándar 3
De Movimiento Regeneración Nacional (Morena)	20.8 %					
De Movimiento Ciudadano (MC)	2.6 %					
Del Nueva Alianza (NA)	0.3 %					
Del Partido Encuentro Social (PES)	0.6 %					
Otro partido	3.1 %					
Ninguno	46.9 %					

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670).

En las olas 1 y 3, se preguntó a los encuestados sobre el ingreso mensual en su hogar y nivel de estudios. De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del Inegi (2015), el promedio de años de estudio de la población mexicana de 15 años y más es de 9.1 años, que representan un nivel de estudios de secundaria; mientras que en la encuesta se reportó poco más de 60% de encuestados con estudios profesionales. Por otro lado, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, realizada por el Inegi (2018), reporta un promedio trimestral de ingreso por hogar de 46 521 pesos, mientras que la encuesta reporta como mayor frecuencia un ingreso mensual de entre 10 000 y 30 000 pesos. Mientras que en la encuesta analizada para este trabajo encontramos que 60% de los encuestados son profesionistas, y la mayoría de los encuestados (64.4%) tiene ingresos mensuales por hogar mayores a 10 001 pesos.

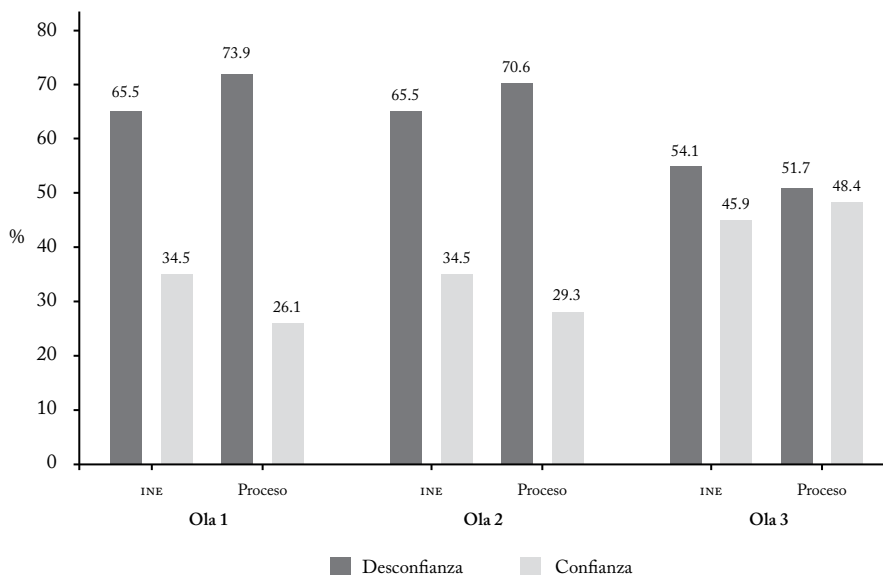
Lo anterior es necesario aclararlo para contextualizar las respuestas que se presentarán respecto a la confianza en el INE y en el proceso electoral; por lo tanto, las conclusiones presentadas serán sobre los encuestados.

Finalmente, en la encuesta analizada para este trabajo, se preguntó en la primera ola de levantamiento la identidad partidista de los encuestados. En

ella, podemos observar que poco más de 20% de los encuestados se identifica con Morena, mientras que 46.9% dice no identificarse con ningún partido político.

Partiendo de las preguntas ¿podría decirme qué tanta confianza tiene en el Instituto Nacional Electoral? y ¿podría decirme qué tanta confianza tiene en el proceso electoral?, realizamos la figura 2.

Figura 2. Confianza y desconfianza en el INE y el proceso electoral de 2018



Nota: Para efectos de apreciación visual, las variables se hicieron dicotómicas en esta gráfica, agrupando los porcentajes de las respuestas de *Total desconfianza*, *Mucha desconfianza* y *Algo de confianza* en *Desconfianza*, realizando el mismo ejercicio a la inversa para *Confianza*.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670).

En primera instancia, observamos que existe una diferenciación entre confiar o no en el proceso electoral y el INE; mientras uno es evaluado como una estructura del sistema, el otro es calificado como un principio administrativo. Resulta de especial interés que la confianza en el INE fue mayor

que en el proceso electoral, excepto en la tercera ola, misma que se aplicó después de la jornada electoral y conocer los resultados de las elecciones, por lo que analizar a qué responde esta distinción en la confianza abre nuevos paradigmas en el conocimiento de esta variable. En primer lugar, la confianza en el INE y el proceso electoral en la primera ola se explica a partir de los procesos de confianza socializados entre los mexicanos, que parten del apoyo difuso expresado en la teoría de sistemas de Easton, mismo que parte de una estructura valorativa. En segundo lugar, la confianza observada en ambos elementos durante la tercera ola se estructura con base en lo observado en el proceso electoral, es decir, su desarrollo a partir de su mediatización, por lo que la confianza que se manifiesta es entendida como un apoyo específico, con base en la percepción del desempeño de las autoridades electorales y el cumplimiento de las expectativas planteadas, desarrollado durante la coyuntura.

Con base en lo observado, la desconfianza en el INE fue constante durante la Ola 1 y la Ola 2, mientras que, una vez llevada a cabo la jornada electoral, la confianza en la institución aumentó 16.6 %. Respecto a la confianza en el proceso electoral, disminuyó en cada ola y en la tercera ola, después de la jornada electoral, aumentó 19.1 %, siendo 2.5 % más alta que la confianza depositada en el organismo electoral evaluado.

Dados estos resultados, se observa que, al finalizar la jornada electoral la confianza en el INE y el proceso electoral sufre cambios, reflejados en la disminución de la desconfianza tanto en el Instituto, como en el mismo proceso, probablemente derivados de los resultados electorales.

Respecto a los datos sociodemográficos presentados por la encuesta, se realizó una Correlación de Pearson para conocer la relación que guardan los datos respecto a la confianza y la desconfianza en el INE. Lo anterior, únicamente con las observaciones de la primera ola y tercera ola de levantamiento, dado que se desea conocer la correlación de los datos a inicios del proceso electoral y después de la jornada electoral. Los resultados se presentan en la tabla 3.

De acuerdo con los resultados obtenidos, en la Ola 1 se encontró que la edad ($r = 0.081$, $p > 0.05$) y el ingreso mensual ($r = 0.094$, $p > 0.05$) tienen una correlación débil, pero estadísticamente significativa, respecto a la

Tabla 3. Correlación de datos sociodemográficos respecto a la confianza en el INE en 2018

Ola 1				
Confianza en el INE				
	Edad	Género	Ingreso mensual	Nivel de estudios
Correlación de Pearson	0.081*	0.009	0.094*	-0.003
Sig. (bilateral)	0.032	0.811	0.016	0.940
N	701	701	653	699
Confianza en el proceso				
	Edad	Género	Ingreso mensual	Nivel de estudios
Correlación de Pearson	-0.024	-0.053	0.101**	0.011
Sig. (bilateral)	0.524	0.158	0.010	0.771
N	701	701	653	699

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta Infoentrenamiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670).

confianza depositada en el INE, y ambas variables muestran una correlación positiva, significando que, a mayor edad y mayor ingreso, mayor será la confianza depositada en el Instituto.

En lo referente a la confianza en el proceso electoral, se encontró que únicamente el ingreso mensual ($r = 0.101$, $p > 0.01$) guarda una relación débil, pero estadísticamente significativa, respecto a la variable de interés, que es positiva, mientras mayor sea el ingreso, mayor será la confianza en el proceso electoral.

En la tabla 4, se presentan las correlaciones obtenidas para la Ola 3, que se levantó pasada la jornada electoral.

Tabla 4. Correlación de datos sociodemográficos respecto a la confianza en el proceso electoral de 2018

Ola 3				
Confianza en el INE				
	Edad	Género	Ingreso mensual	Nivel de estudios
Correlación de Pearson	-0.060	-0.014	0.036	0.058
Sig. (bilateral)	0.116	0.712	0.339	0.124
N	699	701	701	701
Confianza en el proceso				
	Edad	Género	Ingreso mensual	Nivel de estudios
Correlación de Pearson	-0.010	-0.080*	0.032	0.075*
Sig. (bilateral)	0.796	0.033	0.403	0.046
N	699	701	701	701

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670).

Para los resultados de la Ola 3, se encontró que ninguno de los datos sociodemográficos obtenidos guarda una correlación estadísticamente significativa respecto a la confianza en el INE.

Sobre la confianza en el proceso electoral durante la tercera ola, se encontró que, comparado con la primera ola, el género ($r = -0.080$, $p > 0.05$) y el nivel de estudios ($r = 0.075$, $p > 0.05$) sí son estadísticamente significativos respecto a la confianza en el proceso electoral, aunque no deja de ser una relación débil. Además, las mujeres son quienes menos confían en el proceso electoral, lo que no se había presentado en la etapa previa a la jornada, lo que es consistente con los hallazgos hechos por Ortega Ortiz y Somuano Ventura (2014) en sus análisis de la Encup 2011.

Es interesante notar que, en cada ola, los datos analizados tuvieron un comportamiento distinto, pues mientras en una de las variables de interés analizadas había relaciones que explicaban el fenómeno estudiado, en la otra variable no sucedía, y lo mismo para cada momento del levantamiento demoscópico.

Respecto a la identificación partidista, se llevó a cabo un análisis a partir de la realización de tablas de contingencia (véanse tablas 5 y 6).

Tabla 5. Identificación partidista y confianza en el INE (Ola 1)

Confianza/partido	Panistas	Priistas	Perredistas	De Morena	Ninguno	Total
Desconfianza	9.30 % (61)	3.80% (25)	0.03% (2)	15.90% (104)	36.90% (241)	64.93% (433)
Confianza	7.10% (47)	6.20% (41)	0.03% (2)	6.40% (42)	13.40% (88)	33.13% (220)
Total	16.50% (108)	10.10% (66)	0.06% (4)	22.30% (146)	50.30% (329)	99.26% (653)

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670).

Tabla 6. Identificación partidista y confianza en el proceso electoral (Ola 1)

Confianza/partido	Panistas	Priistas	Perredistas	De Morena	Ninguno	Total
Desconfianza	11.30% (74)	4.70% (31)	0.03% (2)	17.90% (117)	40.40% (264)	74.33% (488)
Confianza	5.20% (34)	5.30% (35)	0.03% (2)	4.40% (29)	9.90% (65)	24.83% (165)
Total	16.50% (108)	10.10% (66)	0.06% (4)	22.30% (146)	50.30% (329)	99.26% (653)

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta Infoentrenimiento Político, Encuadres Periodísticos y Desconfianza Ciudadana (clave 256670).

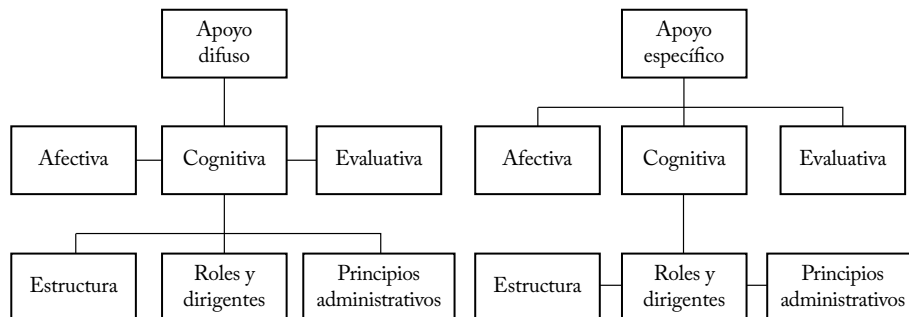
La identificación partidista se preguntó únicamente en la primera ola de levantamiento previo a la jornada electoral. Como se puede observar en las tablas mostradas, consistente con los hallazgos sobre confianza en el Instituto y en el proceso, la desconfianza en el proceso electoral es mayor (74.33%) que en el INE (64.93%), a partir de conocer la identificación partidista.

Entre aquellos participantes que se identificaban con algún partido político, los que señalaban a Morena mostraban mayor desconfianza hacia el INE (15.90%) y al proceso electoral (17.90%), siendo mayor su desconfianza en el proceso electoral; respecto a los participantes que no se identificaron con ningún partido, es mayor el número de participantes que desconfían en el proceso electoral (40.40%) comparado con el Instituto (36.90%).

Nuevamente, la diferenciación de confianza en una estructura del sistema y un principio administrativo, resulta de sumo interés para investigaciones posteriores, pues la confianza en los diversos objetos del sistema supone una construcción diferente a partir de elementos distintos, que pueden identificarse en un apoyo difuso o un apoyo específico, como se propuso en el apartado teórico.

En el caso del análisis de los grupos de enfoque, las categorías de análisis responden a la teoría de cultura cívica de Almond y Verba, que se muestran en la figura 3.

Figura 3. Categoría de análisis para grupos focales



Fuente: Elaboración propia con base en Almond y Verba (2007) y Barrientos del Monte (2011).

Con base en las categorías presentadas, se encontró que los jóvenes, a diferencia de los adultos mayores de 40 años, tienen un mayor conocimiento sobre las funciones del INE y del proceso electoral, destacando que las personas mayores lo que conocen sobre el Instituto es alusivo al presupuesto para los partidos políticos. La función que más destaca es la expedición de la credencial para votar, siendo ésta la actividad que más confianza genera entre los miembros de todos los grupos focales. “Es la organización encargada de llevar el proceso electoral respetando todo lo que debe ser el proceso, transparente, justo” (Airy, 21 años, ingresos menores a \$6000). “No sé nada del INE, pero por lo que sé es que es una institución que se encargaba de los fondos que regulan todos los gastos públicos a las campañas electorales” (Noé, 49 años, ingresos mayores a \$10 001).

Respecto a las orientaciones afectivas, se encontró que los jóvenes tienen más evaluaciones positivas respecto al trabajo que realiza el INE, que las personas de mayor edad, que mostraron un rechazo al Instituto, no por ser la institución encargada de los comicios electorales, sino por estar ligada a la política, y se manifestó entre los participantes una aversión a todo aquello que se vincule con política. “Desgraciadamente el INE está ligado a la política y tenemos toda mala percepción de los políticos, aunque el INE haga bien su trabajo desgraciadamente llegamos a lo mismo” (Julie, 40 años, ingresos mayores a \$10 001).

Sobre la confianza institucional depositada en el INE y en el proceso electoral, las y los participantes diferencian la confianza a partir de sus vivencias personales o de sus conocidos. Destaca que, respecto al proceso electoral, todos los grupos manifestaron su desconfianza en el proceso electoral a partir del cierre de casilla, pues consideran que una vez que cierran, no saben cómo se cuentan los votos ni qué pasa con éstos; sin embargo, sí se observó mayor confianza entre los grupos etarios más jóvenes, lo que contradice los resultados expuestos a través del análisis cuantitativo, que sostenía que mayor edad, mayor confianza. Estas evaluaciones incentivan el discurso del Instituto respecto a que la confianza radica en las personas de la comunidad, pues son quienes están en la recepción de votos, conformando las mesas directivas de casilla. “Tengo poca confianza en el INE por todo lo que se ha dicho, y está planeado, las elecciones, el conteo” (Martha,

53 años, ingresos menores a \$6000). “Del proceso electoral, si estuviera yo en todo sí lo creería” (Lupita, 42 años, ingresos entre \$6001 y \$10 000). “Yo tengo confianza en el proceso electoral en cuanto a lo de la ciudadanía, en la parte de abajo; ya en la parte de arriba, en los altos funcionarios no tengo mucha confianza ... tengo una compañera de la universidad que se dedica a eso de ir a las casas a invitar gente y por lo que ella me platica es bastante bueno” (Fernanda, 21 años, ingresos entre \$6001 y \$10 000).

Finalmente, uno de los hallazgos más importantes, dentro de los grupos focales, es la importancia de quién gana en las elecciones para brindar confianza en los resultados electorales. En este sentido resultó sorpresiva la mención de Andrés Manuel López Obrador como el ganador de las elecciones y como una fuente de confianza en el proceso, bajo los argumentos de “ya le tocaba” o “tenía que ganar”. Este hallazgo responde a un juicio de opinión valorativa acerca de la percepción sobre quién ganaría las elecciones, que puede analizarse a través de la teoría de la espiral del silencio, pero este objetivo está fuera del alcance de este artículo. “Tuvo validez este organismo porque AMLO ganó” (Zuriel, 26 años, ingresos entre \$6001 y \$10 000). “No sabemos si realmente ganó, pero ya era obligado, ya no importaban los votos de la gente, él (AMLO) iba a ganar para bien del INE, para que la gente confiara” (Mariel, 20 años, ingresos mayores a \$10 001).

Conclusiones

El IFE surge como una institución con la finalidad de brindar certidumbre a los procesos electorales del país, garantizando el respeto a los derechos político-electorales de los ciudadanos mexicanos. Como se mencionó anteriormente, los procesos electorales de 2000 y 2006 marcan un hito en la historia democrática del país, y para autores como Ortega Ortiz y Somuano Ventura (2014), Coutiño (2011), Jackson (2014) y Heras Gómez (2011), 2006 marca el inicio de una crisis de confianza en el IFE. Sin embargo, la revisión demoscópica no manifiesta esta caída en la evaluación de la confianza en el IFE; de hecho, en 2007, en los datos presentados en este documento, la confianza en el IFE aumenta.

Con la reforma electoral de 2014, el IFE se convierte en el INE, lo que incentivó nuevos cambios institucionales al interior del órgano electoral, dándole atribuciones en otros ámbitos electorales, principalmente en las elecciones locales, con el debido proceso enmarcado por la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales.

La elección de 2018 se convirtió en la elección más grande en la historia reciente en nuestro país, puesto que se eligieron, a nivel federal, 128 senadores, 500 diputados y un presidente de la república, que, sumado a los cargos estatales, se tiene un total de 3406 servidores públicos de elección popular, sin contar a los regidores y síndicos municipales de 30 estados (INE, 2018), por lo que estudiar la confianza depositada en el INE y el proceso electoral de este año resultaba de interés.

De acuerdo con la literatura, la confianza en el INE había mostrado una caída gradual desde 2010, teniendo su calificación más baja en 2017 (5.7), mientras que en 2018 se observó un repunte en la confianza en el Instituto (6.5). Respecto a ello, en el trabajo que se realizó, se encontró que, tras la jornada electoral, hubo un aumento en la confianza en el Instituto y en el proceso electoral, siendo mayor la confianza en el proceso, lo que puede indicar un reconocimiento de la distinción de confianza entre las estructuras del sistema y los principios administrativos que éstas realicen. Lo anterior responde a una distinción en los objetos del sistema y las orientaciones que explican este cambio, principalmente como una orientación evaluativa que puede ser medida a partir de ejercicios cuantitativos como el que se realizó.

Respecto a las relaciones establecidas entre datos demográficos, como edad, género, ingreso mensual por hogar y nivel de estudios, los hallazgos son coincidentes con la literatura, pues muestran un comportamiento atípico, tal y como lo apuntaba el estado del arte, es decir, mientras que, en la Ola 1 de levantamiento, datos como edad e ingreso mensual por hogar resultaban estadísticamente significativos en relación con la confianza en el INE ($r = 0.081$ y 0.094 , $p > 0.05$, respectivamente), en la Ola 3 no guardaban esa misma relación. Y lo mismo sucedía en el comportamiento de los datos respecto a la confianza en el proceso electoral; mientras que, en la Ola 1, el ingreso familiar tenía una relación débil, pero estadísticamente significativa con la confianza en el proceso electoral ($r = 0.101$, $p > 0.05$); en la Ola 3 ya

no había ese comportamiento, y eran el género ($r = -0.080$, $p > 0.05$) y el nivel de estudios ($r = 0.075$, $p > 0.05$) las variables con la correlación estadísticamente significativa, aunque débil.

Los resultados mostrados sustentan el exhorto a estudiar la confianza institucional a partir de un enfoque teórico que permita analizar la construcción de confianza desde distintos objetos del sistema, pues la confianza hacia el INE puede comprenderse como un apoyo difuso hacia las instituciones, mientras que la confianza depositada en el proceso electoral y las variaciones observadas durante los tres levantamientos incentivan un estudio de la confianza como un apoyo específico derivado de situaciones coyunturales.

Por otro lado, la construcción de la confianza a partir de la investigación y evaluación de las orientaciones propuestas por Almond y Verba implica un estudio con un enfoque cualitativo. Los hallazgos a través de este enfoque también son reveladores para conocer los elementos que coadyuvan a la construcción de confianza institucional en el INE y en los procesos electorales, sobre todo considerando que los procesos electorales se sustentan en la confianza interpersonal, es decir, la confianza depositada entre ciudadanos, principalmente familiares y amistades. Por otro lado, los hallazgos deberán incentivar a la difusión de las actividades del INE y de los procedimientos del proceso electoral, especialmente lo correspondiente a la jornada electoral, en donde el cierre de casillas no se perciba como el último paso, brindando mayor certeza en la transparencia al conteo de voto. Asimismo, considerar que, aunque México vive en democracia, la percepción pública de quién deberá ganar las elecciones no puede soslayarse al evaluar la confianza institucional.

Este trabajo plantea nuevas preguntas de investigación en relación con el comportamiento actitudinal y cultural de los individuos con respecto a la construcción de la estructura valorativa que explica la confianza institucional depositada en el INE y el proceso electoral; algunas de ellas parten de nuevos paradigmas: ¿por qué las mujeres confían menos que los hombres en el proceso electoral una vez que concluye la jornada electoral y se conocen los resultados de la elección?, ¿qué incentiva la confianza diferenciada entre el INE y el proceso electoral?, ¿por qué razón la confianza en el INE es

menor a la confianza en el proceso una vez que se conoce a los ganadores de la contienda electoral?

Finalmente, entre las hipótesis planteadas por la literatura, el contexto político electoral y la coyuntura en la que se desarrolla cada elección pudieran explicar y dar respuesta a los diversos comportamientos estadísticos que se presentan, puesto que, sin la contextualización de cada evento, la confianza institucional carecería de fundamentos y no se entendería como un apoyo específico hacia la estructura y sus principios administrativos.



Fuentes de consulta

- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (2007). “La cultura política”. En A. Batlle (ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 171-201). Barcelona: Ariel.
- Baeza-Correa, Jorge (2013, enero-junio). “Ellos’ y ‘nosotros’: la (des)confianza de los jóvenes en Chile”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 273-286. Recuperado en febrero de 2020, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140711121228/art.JorgeBaeza.pdf>
- Barreda, Mikel y Ruiz Rodríguez, Leticia María (2013, diciembre). “La cadena causal de la confianza en los organismos electorales de América Latina: sus determinantes y su impacto sobre la calidad de la democracia”. *Revista de Ciencia Política*, 33 (3), 649-673. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2013000300004>
- Barrientos del Monte, Fernando (2011). *Gestión electoral comparada y confianza en las elecciones en América Latina*. México: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Bonilla Zarrazaga, Miguel Ángel (2007). “Capital social en México: confianza y determinantes de participación desde la alternancia” [tesis de licenciatura no publicada]. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Consulta Mitofsky (2020, diciembre). Ranking Mitofsky de confianza en México: instituciones. Recuperado en febrero de 2021, de <http://www.consulta.mx/index.php/encuestas-e-investigaciones/item/1407-confianza-2020>
- Coutiño, Fabiola (2011). “La confianza ciudadana en el Instituto Federal Electoral: un análisis”. En Angélica Mendieta y Jorge Luis Castillo (coords.), *Dimensiones de la comunicación política* (pp. 93-114). México: Limusa.
- Heras Gómez, Laura Leticia (2011, junio). “Confianza en las instituciones electorales en México: el IFE bajo la mirada ciudadana”. *Revista Debates*, 5 (1), 9-23. DOI: <https://doi.org/10.22456/1982-5269.20374>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015. Recuperado en febrero de 2020,

- de http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Recuperado en diciembre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>
- Instituto Nacional Electoral (2018). Elecciones 2018. Recuperado en diciembre de 2021, de <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018/>
- Jackson, Rachel (2014). “Restauración de la credibilidad en el proceso electoral mexicano, 2006-2012”. *Innovations for successful societies*. Princeton University y Tecnológico de Monterrey. Recuperado en junio de 2020, de https://successfultsocieties.princeton.edu/sites/successfultsocieties/files/publications/translations/RJ_EL_Mexico_ESP-338659157.pdf
- Luhmann, Niklas (1996). *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- Mendizábal, Yuritzi y Moreno, Alejandro (2010). “La confianza electoral: el IFE y los partidos políticos”. En Alejandro Moreno, *Confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada* (pp. 227-246). México: Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Moreno, Alejandro (2010). *Confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada*. México: Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Newton, Kenneth y Norris, Pippa (1999, 1-5 de septiembre). Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance? Paper for presentation at the Annual Meeting of the American Political Science Association. Atlanta, Estados Unidos de Norteamérica.
- Pignataro, Adrián (2003). “Conceptos teóricos para el análisis de los casos nacionales”. En Juany Guzmán León y Francisco Rojas Aravena (coords.), *La confianza: requisito de la convivencia política* (pp. 7-19). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Prud’homme, Jean François (1996, primer trimestre). “La negociación de las reglas del juego: tres reformas electorales (1988-1994)”. *Política y Gobierno*, 3 (1), 93-128. Recuperado de <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/559>
- Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuén y Somuano Ventura, Ma. Fernanda (2014). *Estudio sobre la confianza en el Instituto Federal Electoral*. El Colegio de

México. Recuperado en junio de 2019 de https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/CDD/CDD-estructura/DOCS/Confianza_IFE_final.pdf

Secretaría de Gobernación (2012). Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas. Recuperado en diciembre de 2021, de <https://fomentocivico.segob.gob.mx/es/FomentoCivico/ENCUP>

Torrío Terán, Mario Alejandro (2015, enero-abril). “Gobernanza electoral y confianza ciudadana en el Estado de México”. *Espiral*, 22 (62), 101-138.

